

La guerra continúa

Vicente Araguas

XOSÉ FERNÁNDEZ FERREIRO

Agosto del 36

Trad. de M.ª Dolores Torres París

Alianza, Madrid 168 págs. 10,98 €

Ya no resulta asombroso el número de novelas publicadas en torno a la guerra civil –hay quien prefiere llamarla, Marichalar por ejemplo, la *catástrofe*, lo que no parece término inapropiado-. Y no asombra porque *nuestra guerra*, tan peculiar, tan preparativa de otras de mayor fuste, ha quedado establecida como hecho literario canónico. Quedaron atrás los lamentos de quienes entendían como obsoleto el tema bélico del 36-39. Hoy –ya digo– nadie se rasga las vestiduras y la guerra civil ahí está como motivo recurrente, nada inferior como pretexto a la guerra de Secesión americana, causa también de un sinnúmero de material literario (Ambrose Bierce o William Faulkner entre sus más destacados usuarios). Y puesto que la *guerra continúa*, no sorprenderá ver cómo los libros alrededor de ella surgen en todos los idiomas peninsulares (también en portugués, y Viale Moutinho continúa investigando, desde la narrativa, desde el ensayo, las razones de nuestra particular debacle). *Agosto del 36* (*Agosto do 36*) de Xosé Fernández Ferreiro apareció originalmente en gallego con la aureola de haber obtenido el Premio Xerais de Novela, en general bastante fiable. Esto ocurría en 1991, y el que hayan pasado diez años antes de su publicación en español no dice mucho a favor de una buena entente entre esta lengua y la gallega, tampoco de los encargados de potenciar unas relaciones óptimas entre literaturas llamadas a ser complementarias. Y es que, dígase ya, nos hallamos ante una buena novela, que si bien *tampoco* descubre la pólvora, sí ocupa un lugar dignísimo dentro de la narrativa en clave realista que la guerra civil ha venido produciendo (y aquí incluyo a Cela, Delibes, Barea, Torrente, Aub, Andújar, Benet, Azúa, Casares, Cercas y *tutti quanti* han dado en explotar el filón). Fernández Ferreiro, corredor de fondo, todoterreno infatigable, ha tentado muchos géneros novelísticos; algunos, el *western*, la ciencia-ficción, en plan explorador cauteloso, supongo. Le faltaba el bélico, y aquí ni siquiera se ha adentrado en las batallas que Galicia, presa del bando franquista desde el primer momento, jamás pudo librar sino en terreno ajeno. *Agosto del 36* es un lance concreto de la tímida resistencia gallega a la barbarie falangista desencadenada con especial virulencia –suele ocurrir– en los lugares más pequeños. Donde un conflicto sentimental, es el caso de la novela de Xosé Fernández Ferreiro, puede camuflar la venganza pura y dura con motivos políticos. Siendo aquí el lugar de la acción una aldea de Ourense en la que un maestro republicano huido al monte es cercado por un grupito de aves de presa o carroñeras, ¿dónde el límite?, que mantienen como rehén a la mujer –embarazada, y en este punto el narrador riza el rizo acariciando la truculencia– de la víctima del cerco. Precisamente la novela se divide en dos partes (*El cerco* y *La ejecución*), transcurre todo el tiempo en exteriores (salvo aquellos interiores *reflexivos*) y tiene toda la

grandeza de un cantar épico o de un *western* de la mejor escuela (la de John Ford, por supuesto). En esta novela hay tensión, espera, sangre, calor, límites y -como es natural- violencia, contenida y expresada cuando las balas retumban en las rocas de un monte calcinado bajo el sol de estío, cuando Galicia -y Ourense mucho menos- no corresponden exactamente al tópico de la lluvia y los verdes. Mirada de *western*, sí, la que prodiga Fernández Ferreiro, a quien a veces se le va la mano maniquea en el manejo de unos seres humanos con los que en los *westerns* siempre tiene que haber estereotipos o paradigmas y por lo tanto buenos y malos, y en las guerras civiles también. Y por ello éstas, como la raíz del tojo verde, son tan malas de arrancar de la memoria, del imaginario colectivo. *Agosto del 36* ha sido traducida desde el gallego por M.^a Dolores Torres París con tanta exactitud como efectividad.